

OPINIÓN | FR. JOSÉ LUIS DE CARDEÑA

Monjas y monjes cistercienses en Burgos

Alguna de mis hermanas cistercienses de Burgos me ha comentado que no hemos hecho nada como Orden en la Diócesis durante este largo año dedicado a La Vida Consagrada (30 de noviembre de 2014 - 2 de febrero de 2016)... Yo creo que sí.

El Papa Francisco nos envió una carta titulada: «¡Despierten al mundo!». Sólo el título de esta exhortación apostólica ya lo decía todo. Indicaba tres objetivos a los consagrados y consagradas en la realización de la propia vocación: en primer lugar, «mirar al pasado con gratitud», para tener viva la propia identidad, sin cerrar los ojos de frente a las «incoherencias, fruto de las debilidades humanas y quizás también del olvido de algunos aspectos esenciales del carisma».

El segundo objetivo es el de «vivir el presente con pasión», viviendo el Evangelio en plenitud y con espíritu de comunión.

El tercero, «abrazar el futuro con esperanza», sin dejarse desalentar por las tantas

dificultades que se encuentran en la vida consagrada, a partir de la crisis de las vocaciones.

Las Monjas (Huelgas, Bernardas, Calatravas y Villamayor de los Montes) y los Monjes (San Pedro de Cardeña) presencia cisterciense en Burgos, miramos al pasado con gratitud. Desde la llegada de los primeros monjes a Císter han pasado 918 años, de caminar hacia en avanzada, con caídas, con extravíos, con no pocos aciertos, siempre con fe y mucha esperanza, intentando mantener firme la propia identidad, la esencia del carisma, buscando en todo una vida pobre y orante.

Vivimos el presente con pasión, aunque las fuerza flaqueen y los años se acumulen, encarnando el Evangelio en plenitud y en la comunión que da la vida en fraternidad. Invito a quien nos lea a descubrir las sonrisas que esconden nuestros monasterios y conventos, los ojos vivarachos... rostros de gozosa plenitud que desde el silencio del

claustro confirman la tarea realizada con tesón y perseverancia.

Y abrazamos el futuro con esperanza. La historia ha dado y dará muchas vueltas: hemos pasado invasiones, revoluciones, desamortizaciones, saqueos, incendios, falta de vocaciones, persecución, hambre, traslados, cierre de comunidades... la historia da muchas vueltas, y más que le quedan por dar. Pero hemos puesto nuestra fe y nuestra esperanza en Cristo y sabemos - por experiencia- que no defrauda.

«Hacer resplandecer la belleza y la santidad de la vida consagrada en la Iglesia» es la última invitación del Papa Francisco en la carta citada. Desde nuestros claustros, con una vida callada, escondida, ofrecida y consumada es como en el día a día, desde bien pronto, de madrugada, comienza nuestra vida diaria en la alabanza a Dios; en la vida fraterna que nos hace más humanos; en el trabajo manual que nos da de comer y nos solidariza con cuantos traba-

jan o buscan empleo; en el gozo de una vida -a veces no fácil- pero elegida y amada. Y es desde ese «no ser para el mundo» donde más luce nuestra belleza y santidad.

A veces aún se pide más. El pasado 3 de octubre en la catedral de Santander fueron beatificados 2 monjas, 18 monjes y un sacerdote vinculados a la familia cisterciense, frutos maduros en santidad de una vida coherente y entregada, mártires de la Guerra Civil. Cuatro de ellos burgaleses: Fr. Antonio Delgado González, de Citores del Páramo (1915); Hno. Bienvenido Mata Ubierna, de Celadilla Sotobrín (1907); P. Eugenio García Pampliega, de Villagonzalo Pedernales (1902), y Hno. Leandro Gómez Gil, de Hontomín (1915). Un ejemplo para nosotros, una alegría para todos.

Por su vida entregada, por la vida actual de los mojes y monjas cistercienses de la diócesis, por todos los religiosos y religiosas que entregan y gastan sus vidas en Burgos... Felicidades, gracias y adelante.